

19. La migración de las viviendas sin cruzar la línea



SALVADOR GARCÍA ESPINOSA*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.329.19>

Resumen

Casi siempre que escuchamos hablar de migración, nos referimos a las personas que dejan a su familia, amigos y el lugar en el que viven para buscar trabajo en alguna ciudad lejana, generalmente de los Estados Unidos. Si bien esto ha ocurrido desde hace muchas décadas, cada año son más las personas que salen de sus comunidades en busca de mejorar las condiciones de vida de su familia. El presente texto ilustra y explica cómo este modo de vida, estrechamente vinculado a la dinámica migratoria, propio de muchas localidades en México, se manifiesta en la transformación de sus calles, así como en la forma, materiales y conformación de sus viviendas. Esta transformación, que resulta tan evidente como cotidiana, permite afirmar que sus habitantes están inmersos en la cultura migrante, aun sin cruzar al otro lado.

Palabras clave: *arquitectura, identidad, imagen urbana.*

Introducción

Las actividades que se desarrollan día con día, en su mayoría tienen lugar en un espacio construido, basta pensar que actividades tan básicas como dormir, comer, cocinar, descansar no sólo se desarrollan en un espacio es-

* Doctor en Geografía. Profesor de tiempo completo en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7871-5837>

pecífico, sino que el desarrollo de cada actividad en específico ha dado origen, a partir de los muebles que se requieren, a espacios específicos como recámara, comedor, cocina, sala, etcétera.

Incluso aquellas actividades, por complejas que sean, desarrolladas de forma individual o colectiva, como educar, curar, administrar, vigilar, entre otras que dan origen a planteles educativos, oficinas, industrias o locales comerciales, edificios de oficinas, etcétera.

Lo relevante del caso es comprender que existe una relación, de ida y vuelta, entre los espacios construidos y las personas que desarrollan la actividad. En un sentido, la manera de realizar la actividad condiciona la forma en que se utiliza el espacio y los muebles que se demandan por parte de los usuarios. En contrasentido, la forma de los espacios, como iluminación, ventilación, amplitud, entre otros factores, condicionan a los usuarios en sus actividades e incluso en factores anímicos.

La vivienda se ubica como un elemento articulador entre la sociedad y el territorio; sólo así se puede identificar, explicar y comprender lo que en ella acontece y que es producto de factores externos muchas veces calificados como globalización y los aspectos locales propios de la localidad (Santos, 2000).

En este contexto, la vivienda es el escenario por excelencia donde se concretan de forma espacial y formal muchos de los aspectos considerados intangibles como creencias, anhelos, necesidades, actividades y, en síntesis, el modo de vida de sus habitantes.

La vivienda puede considerarse resultado de múltiples y muy variados factores, desde los relacionados con las condiciones geográficas —una vivienda en la sierra será muy distinta a si se construye en la costa—; los aspectos sociales relacionados con el papel que tienen sus habitantes en la estructura social de su comunidad; así como aquellas de índole económica, pues básicamente la vivienda es un reflejo de la prosperidad económica familiar (Gutiérrez et. al, 2020).

La vivienda se utiliza como indicador social cuando sus características materiales se utilizan para calcular el índice de marginalidad de las localidades, con indicadores como hacinamiento, calidad material, disponibilidad de servicios e infraestructura básica, etcétera.

Existe un marcado interés sobre los aspectos tecnológicos inherentes a la vivienda a partir de los cuales se revaloran los sistemas constructivos como producto de una tradición constructiva y han dado origen al concepto de “patrimonio vernáculo”. Incluso el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios ([ICOMOS, por sus siglas en inglés], 1999) que publicó la Carta del Patrimonio Vernáculo Construido señala que el sustento para considerar patrimonial a este tipo de arquitectura es que manifiesta coherencia en su estilo, forma y apariencia, así como el uso de tipos arquitectónicos tradicionalmente establecidos. Además, se ubica como resultado de una sabiduría tradicional en el diseño y en la construcción, que es transmitida de manera informal.

En este sentido, la vivienda vernácula constituye una respuesta directa a los requerimientos funcionales, sociales y ambientales y su edificación es resultado de la aplicación de sistemas, oficios y técnicas tradicionales de construcción.

A partir de lo anterior, se ha impulsado una marcada preocupación por conservar las características materiales y espaciales de la casa, que en buena medida han representado un atractivo turístico para que miles de personas visiten estas localidades como evidencia de un modo de vida distinto al que prevalece en otras regiones o estados del país.

Lo anterior ha conllevado a considerar a la vivienda como estática, como un elemento pasivo que niega la posibilidad de transformación derivada del cambio en las necesidades y modo de vida de sus habitantes. Esta visión contradice el papel de la arquitectura habitacional como la concreción material de la existencia de los individuos, constituye en esencia la dimensión material de la experiencia humana.

Sin embargo, la realidad que hoy se observa es muy distinta a esta visión patrimonial de la arquitectura en comunidades rurales caracterizadas por una alta intensidad migratoria, donde se observa una constante transformación de la vivienda, que se ha acentuado desde hace aproximadamente 40 años y como consecuencia se observa la fractura en la homogeneidad característica de su imagen urbana.

La vivienda puede ubicarse como un escenario de conflicto entre al menos tres fuerzas contrarias: (a) el interés por su conservación como atractivo turístico, (b) la necesidad de adecuarla y transformarla a nuevas nece-

sidades de sus habitantes y (c) la búsqueda de asimilar distintos modos de vida (García, 2010) (figura 19.1).

Figura 19.1. *La vivienda como escenario de conflicto*



El presente texto ilustra la forma en la que esta vivienda vernácula se ha transformado como un reflejo del cambio en el modo de vida de sus habitantes, principalmente debido a la incidencia de la migración, tanto en su dimensión cultural como en su dimensión económica, a través de las remesas que envían los familiares desde el otro lado.

Escenario de partida

Para comprender los cambios que han tenido lugar en la vivienda producto de la migración, es necesario considerar que la vivienda vernácula o tradicional que hoy se observa es producto de cambios y transformaciones que se han presentado a través de mucho tiempo, pero que han sido de forma paulatina y casi imperceptible para las últimas generaciones; por eso se piensa que las casas siempre han tenido las mismas características materiales y formales.

Dos factores que ayudan a explicar por qué se han conservado, hasta hace unas décadas, las características de la vivienda vernácula o rural (Apadurai, 2005) son los siguientes:

1. El hecho de que las localidades hayan permanecido en un relativo aislamiento en términos de medios de comunicación y que propiciaba que, si bien había migración, su influencia fuera mínima, pues quienes emigraban tardaban años en regresar, la comunicación era esporádica con sus familiares y las posibilidades de enviarles dinero eran prácticamente inexistentes.
2. La carencia de recursos económicos en virtud de que cualquier cambio, adecuación o transformación a la vivienda requiere que sus habitantes destinen un excedente de dinero que muchas veces es producto del ahorro, pero en localidades donde el empleo es precario, los ingresos sólo permiten subsistir y esto explica, en buena medida, porque se ha mantenido la casa con sus características desde hace mucho tiempo.

Surgimiento de nuevas necesidades y deseos

La sociedad siempre está en un permanente cambio, a través de los años, por ejemplo, ha cambiado el número de hijos que se tienen en cada familia, la edad en la que las personas contraen matrimonio ha aumentado, ahora es más común que las mujeres trabajen, etc. Todos estos cambios se reflejan, tarde que temprano, en la vivienda.

La diferencia con el pasado es que desde hace aproximadamente 40 años, el aislamiento en el que vivían los habitantes de muchas de las localidades rurales se rompió gracias a la construcción de carreteras, la posibilidad de acceder al uso de medios de comunicación como la televisión, el teléfono y, de manera importante, el internet.

Estas comunicaciones han hecho posible que los habitantes de las localidades pudieran conocer otros modos de vida, a través de la televisión, de los periódicos, etc. De manera importante fue posible tener una comunicación, permanente y frecuente, entre el trabajador migrante en Estados Unidos y sus familiares en la localidad de origen.

No es aventurado señalar que esta comunicación entre la localidad y alguna ciudad en específico de Estados Unidos es más intensa que la relación

que se tiene con el acontecer de ciudades del estado como Morelia, aun cuando sea la capital del estado de Michoacán.

Lo anterior se puede observar de forma muy evidente en el tipo de música que se escucha y el estilo de ropa que se usa, pero igual de evidente resulta ser la incorporación en las viviendas de elementos propios de un modo de vida común en las comunidades donde trabaja el migrante y que hasta hace poco eran totalmente desconocidas en las localidades rurales, tal es el caso de la utilización de muebles para el jardín, incluso la instalación de alfombra conocida como pasto sintético, balcones, columnas, frontones en fachada, plafones, así como cubiertas inclinadas a semejanza de viviendas ubicadas en contextos geográficos muy distintos, pues obedecen a zonas con presencia de nevadas (figura 19.2).

Todos estos elementos mencionados no satisfacen una necesidad estructural de la vivienda ni una necesidad específica de uso, sino más bien “anuncian” la posibilidad de un cambio, son evidencia de que se aspira a vivir de otra forma, muy distinta a la que prevalece en la localidad que se habita.

Cuando se decide cambiar algo en la casa, por mínimo que sea, se trate de adquirir un nuevo mueble, un electrodoméstico como la estufa o el refrigerador, de cambiar una cortina por una persiana, de recubrir el piso de cemento por una loseta y no se diga de ampliar un cuarto o sustituir una techumbre de viguería o terrado por una losa de concreto, resulta inevitable que se disponga de dinero para hacer posible la compra de material y el pago de mano de obra, cuando no son las mismas personas las que realizarán las obras de construcción.

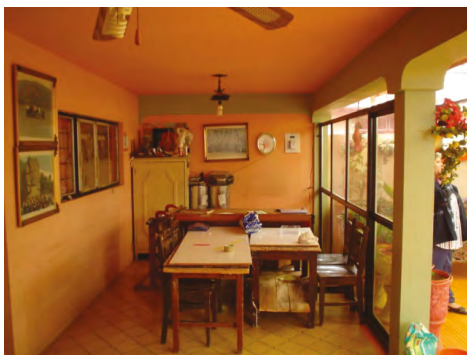
La migración facilita el cambio

Es muy importante comprender que existen dos aspectos principales de incidencia sobre el cambio social y, por lo tanto, de la transformación de la vivienda.

El primer aspecto es de naturaleza cultural y con esto se engloba a todos aquellos aspectos mencionados como modos de vestir, música, comida e infinidad de productos como aparatos electrónicos, vehículos, etc., que llegan a la localidad a través del familiar migrante, ya sea que él mismo los

lleve y deje en su comunidad, que los envíe con algún familiar o amigo e incluso que encargue que sean adquiridos y envíe el dinero para esto.

Figura 19.2. Cambios, transformaciones y sustitución de la vivienda tradicional o vernácula



Se observa cómo el corredor, que era un área de trabajo, se transforma, en comedor.



Se sustituye el tejamanil por lámina y el cambio de color, evidencia un nuevo uso de la troje.



Elementos decorativos de la vivienda "importados" que contrastan con la arquitectura vernácula.



La incorporación de materiales para sustituir la arquitectura vernácula es inminente.



Se incorporan elementos formales a la vivienda "importados" que contrastan con la arquitectura vernácula.



La incorporación de un lenguaje formal no propio del contexto cultural evidencia la influencia de la migración.

Un segundo aspecto refiere al asunto del dinero y para dimensionar su relevancia es necesario comprender que siempre habrá un desfase entre el momento en el que surgen las necesidades o deseos de cambio, y el momento en el que se pueden llevar a cabo (Ruppert y Schaffer, 1979). En ocasiones pasan años o meses, por ejemplo, entre el momento en que se decide ampliar la casa y el momento en el que se logra construir un segundo nivel o más cuartos. El tiempo transcurrido dependerá del dinero disponible.

Bajo las consideraciones anteriores, resulta fácil comprender que los avances en las comunicaciones, particularmente las que han transformado los mecanismos financieros y bancarios, le han conferido a la dinámica migratoria una relevancia económica sin precedentes y que permite explicar por qué de un tiempo a la fecha se ha acelerado el proceso de transformación de las viviendas.

Hoy en día, es posible que el trabajador que emigró de su localidad hacia el país vecino pueda enviar dinero, tantas veces y tan frecuentemente como desee o pueda, y su familia lo podrá recibir sin tener que salir de su localidad. Lo anterior resulta sumamente importante si se considera que permite acortar el tiempo que pasa entre el momento en que se desea hacer algo y cuando se materializa.

Así, es común observar que se adquieren unos “sillones de sala” para dar lugar a un espacio que no existía en la vivienda tradicional, pues a la gente se le recibía en el corredor, en el comedor o en el patio o huerto; y a partir de que se destina un espacio de la vivienda para la sala, se modifica la forma en la que se atiende a los visitantes.

Tal vez el cambio más significativo sea el de la cocina, cuando en la vivienda tradicional, que sólo contaba con un fogón para el comal y algunos trasteros en los que se ubican todos los enseres como platos, tazas, comales, se incorpora un modelo de cocina contemporánea que incluye una serie de electrodomésticos como estufa, refrigerador, alacenas para guardar enseres y alimentos, e incluso una barra como desayunador.

En algunos casos se detectó que, si bien se construyó la cocina por deseos y encargo del familiar migrante, se prefiere seguir cocinando en el fogón, porque el proceso de adaptación a cocinar con gas es muy distinto y hasta complicado para quienes toda su vida han cocinado con leña (figura 19.3).

Figura 19.3. Los cambios en la cocina evidencian el cambio en el modo de vida de sus habitantes



El automóvil constituye un cambio muy ilustrativo del interés que los migrantes tienen por materializar el estilo de vida, se sabe de casos en los que después de ahorrar por mucho tiempo el trabajador migrante logra adquirir un automóvil, que utiliza para visitar a su familia durante las fiestas patronales o de fin de año. Esto obliga a incorporar en la casa un espacio de “cochera”, en ocasiones transformando el corredor que se utilizaba para otras funciones relacionadas con las actividades agrícolas o artesanales (figura 19.4).

Hay que señalar que es común que algunos integrantes de la familia participan de las actividades productivas, ya sean agrícolas o artesanales, esto cambia drásticamente cuando el padre o madre de familia deciden emigrar y estas actividades se suspenden, creando una mayor dependencia hacia las remesas que se envían desde el extranjero.

Figura 19.4. *El automóvil y el abandono de actividades productivas se refleja en el cambio espacial de la vivienda*



De igual manera, lo anterior permite comprender por qué los gastos para el sustento cotidiano constituyen el principal destino del dinero recibido vía remesas. Sin embargo, la mejora material de la vivienda es uno de los principales destinos del dinero que obtiene el trabajador en el país vecino.

Hay que señalar que la cantidad de dinero destinada a la vivienda, así como el tiempo de estas mejoras, depende en gran medida de las características materiales que tenga la casa. Por ejemplo, en aquellas construidas con adobe resultará más económico y factible incorporar algunos materiales o acabados, así como cambiar la cubierta de viguería por una losa de concreto. A diferencia de aquellas viviendas construidas con madera y que requieren de mayor inversión y tiempo para lograr su mejora, de aquí que en la mayoría de los casos se opte por la construcción de una vivienda nueva, con las características aquí comentadas.

El individuo sobre el colectivo social

Si bien emigrar y más a ciudades de los Estados Unidos, sólo es posible gracias a la suma de muchas voluntades, tanto de los familiares en su localidad de origen como a la ciudad en la que será huésped. La persona que emigra, sea hombre o mujer, adulto o joven, parece enfrentar un proceso paulatino en el que será prioritario el velar por sí mismo, su seguridad y bienestar; despertando un sentimiento de individualidad, que es característico de quienes habitan en una ciudad, pero que resulta contrastante y muy notorio en comunidades vernáculas, donde prácticas sociales como la fiesta patronal o jornadas de trabajo dan sentido de comunidad a los individuos que ahí viven, además mantiene unidas a las personas en torno a objetivos comunes de beneficio para todos y permite definir una estructura y jerarquía social, además de incentivar elementos de identidad.

Todo lo anterior contrasta con lo que se observa cuando la vivienda se convierte en el escenario donde el migrante y su familia quieren materializar el éxito y progreso económico alcanzado. La casa debe mostrar esa prosperidad, ya sea al mejorar sus materiales, donde generalmente se sustituyen los tradicionales de adobe o madera, para tener una casa de “material”, como se les denomina a las construidas con ladrillo, block de concreto, cemento y varilla de acero.

En muchas ocasiones no basta la mejora material, sino que se debe edificar una vivienda más grande, más alta y lujosa; que denote lo bien que le fue al paisano. En este proceso resulta inevitable que la construcción rompa con la imagen homogénea que caracteriza a la calle o localidad.

Las características de las ventanas, puertas, balcones, así como la distribución de las losas de techo, no sólo deben ser distintas a las comunes en el pueblo, sino que muchas de las veces constituyen imitaciones o interpretaciones de las viviendas que predominan en las localidades donde labora el familiar migrante (figura 19.5). Cada una de estas casas que se distingue del resto de las viviendas permite recrear la idea de que sólo emigrando se logra prosperar.

Imagen19.5. La ruptura de la homogeneidad de la imagen urbana tradicional se considera una manifestación del carácter individualista desarrollado por el migrante, en detrimento del sentimiento de comunidad



Reflexión

La mejora material de la vivienda constituye un referente social, un mensaje cotidiano y permanente que recrea la idea de que la migración es una condición ineludible para lograr la prosperidad de la familia.

Es necesario subrayar que si bien aquí se han descrito las modificaciones y transformaciones que tiene la vivienda tradicional o vernácula en comunidades rurales, esto ha sido con la finalidad de ubicar a la casa como un indicador que hace evidente y visibles los cambios sociales que genera la migración.

Más allá de los cambios en materiales o espacios de la vivienda, lo verdaderamente relevante es señalar que cuando los habitantes deciden cambiar algo de su casa, en realidad lo que desean cambiar es su modo de vida.

La muestra más evidente del papel que juega la vivienda como escenario de autorrealización es la edificación de viviendas nuevas con características eminentemente urbanas en un contexto rural, donde no existen servicios básicos de agua potable, drenaje o pavimento.

Más aún, en muchos de los casos se trata de viviendas que no serán habitadas por sus dueños, pues continúan en el país vecino, pero las edifican ante la necesidad de seguir presentes en su comunidad (figura 19.6).

Imagen 19.6. La construcción de viviendas nuevas sin habitar, se considera la evidencia más extrema de considerar a la casa como escenario de autorrealización



Referencias

- Apadurai, A. (2005). *Modernity at Large. Cultural Dimension of Globalization*. University Minnesota Press.
- García, S. (2010). *Michoacán en transformación. Arquitectura, turismo y migración*. Conacyt/UNAM/UMSNH.
- Gutiérrez Silva, J. M., Romero Borré, J., Arias Montero, S. R., y Briones Mendoza, X. F. (2020). Migración: Contexto, impacto y desafío. Una reflexión teórica. *Revista de Ciencias Sociales*, XXVI(2). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28063431024>

- International Council on Monuments and Sites (2 de marzo del 2018). *Carta Internacional del Patrimonio Vernáculo*. www.international.icomos.org/vernac-esp.htm
- Ruppert, K., y Schaffer, F. (1979). La polémica de la geografía social en Alemania: sobre la concepción de la geografía social. *Geo Crítica, Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, 21. <https://raco.cat/index.php/GeoCritica/article/view/59321>
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Ariel.